26 CREER: Paciencia

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI

15 de marzo de 2015

En las pasadas semanas hemos estado mirando las virtudes o características de la vida cristiana. Hemos repasado el amor, gozo, paz, dominio propio y esperanza. Y ahora llegamos a la paciencia. Tengo la impresión de que la mayoría de nosotros somos mejores con la impaciencia que con la paciencia. La impaciencia es una gran empresa. Tenemos microondas y restaurantes de comida rápida para la alimentación. Queremos la conexión a Internet más rápida posible. Descargamos música y películas en vez de comprar CD o alquilar DVD.

Tengo que admitir que yo soy muy impaciente, especialmente en el teléfono. Me molesta cuando llamo a una empresa y obtengo un mensaje grabado. Es especialmente molesto cuando el mensaje es algo así. «Gracias por su llamada. Por favor escuche con atención, puesto que nuestras opciones han cambiado. Para idioma inglés, presione 1. Para idioma español, presione 2. Para idioma Swahili, pulse 3. Para ventas, pulse 1. Para servicios, pulse 2. Para el resto de opciones, pulse 3. Para un servicio más rápido visite nuestra página web [www.goodluck.com](http://www.goodluck.com). Para hablar con uno de nuestros agentes, pulse 0. Por favor, disfrute de la música mientras intento conectarle». El siguiente sonido que se oye es este: «Si desea hacer una llamada, por favor cuelgue y vuelva a marcar».

La paciencia es una virtud. Está enumerada como uno de los frutos del Espíritu en la vida del cristiano en Gálatas capítulo 5. Pero es más común para nosotros pensar en alguien probando nuestra paciencia, nuestra paciencia debilitándose o en que nuestra paciencia se agota. El problema con ser impaciente es que queremos resolver los problemas por nosotros mismos y queremos estar en control en vez de confiar en Dios y esperar en Él. Cuando esto ocurre, por lo general empeoramos las cosas en vez de mejorarlas.

Ese fue el problema del rey Saúl. Había dirigido a su ejército para luchar contra los filisteos. Samuel, el profeta del Señor, le dijo a Saúl que esperase siete días a que él llegara y ofreciera un sacrificio. Como Samuel no apareció cuando Saúl esperaba, se puso manos a la obra y ofreció él mismo el sacrificio. Saúl no esperó. Escucha lo que le dijo Samuel a Saúl cuando llegó. «¡Eres un necio! —le replicó Samuel—. No has cumplido el mandato que te dio el Señor tu Dios» (1 Samuel 13.10-14). Saúl no se arrepintió ni pidió perdón. La vida de Saúl fue en picado a partir de ese momento.

Somos impacientes, pero Dios es paciente. El tiempo de Dios no es nuestro tiempo. El Nuevo Testamento nos dice: «Pero no olviden, queridos hermanos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan» (2 Pedro 3.8-9). Un joven estaba teniendo problemas para entender esto, así que le preguntó a Dios: «¿Cuánto es un millón de dólares para ti?». Dios dijo: «Un millón de dólares es como un penique». El chico pensó por un momento y preguntó: «Dios, ¿me das un penique?». Dios respondió: «Sí, te lo daré en un minuto».

Dios es paciente con nosotros. Él quiere que todos se arrepientan y acudan a Él. El salmista nos dice: «Pero tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo, lento para la ira, y grande en amor y verdad» (Salmos 86.15). Muchas personas viven con la idea de que cuando hacen algo malo, Dios los castigará por ello. Ven a Dios como un policía en la autopista esperando en un radar de velocidad para atraparles y ponerles una multa. Es cierto que Dios es un Dios de justicia. El precio del pecado se debe pagar por completo, pero como Dios nos ama, Jesús pagó el precio de nuestros pecados en la cruz. Él pagó la multa por nosotros para que pudiéramos ser libres para vivir para Él.

Como Dios es paciente con nosotros, quiere que nosotros seamos pacientes con otros. Pero nosotros no queremos hacerlo. Queremos poner límites a la paciencia y el perdón. Un día, Pedro le preguntó a Jesús cuántas veces debía perdonar a alguien. Jesús le respondió contándole una historia sobre un hombre que debía millones de dólares que nunca podría devolver. Para que él y su familia no fueran vendidos como esclavos, este hombre rogó: «Por favor, sé paciente conmigo y te lo pagaré todo». Se le perdonó la deuda y el hombre fue libre.

Después de esto, el hombre encontró a alguien que sólo le debía unos cuantos miles de dólares. Cuando el segundo hombre le pidió que tuviera paciencia, el primer hombre rehusó e hizo que el segundo hombre fuera enviado a la cárcel. La noticia le llegó al hombre que le perdonó la deuda al primer hombre. No se alegró de oírlo, e hizo que el hombre fuera encerrado en prisión hasta que le devolviera el ultimo penique. Jesús terminó la historia diciendo: «Eso es lo que les hará mi Padre celestial a ustedes si se niegan a perdonar de corazón a sus hermanos» (Mateo 18.21-35, NTV). El apóstol Pablo nos dice: «Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor» (Efesios 4.2, NTV). Deberíamos extender a otros la misma paciencia que recibimos de Dios.

Cuando se trata de aprender paciencia y ponerla en práctica en nuestra vida, quizá deberíamos regresar a lo que nos enseñaron o enseñamos a nuestros hijos a la hora de cruzar una carretera: Alto. Mira. Escucha.

* Alto. Cuando nos demos cuenta de que estamos empezando a perder la paciencia, deberíamos hacer un alto. No digas ni hagas nada antes de respirar hondo, contar hasta diez, hacer una oración en silencio. Date un tiempo para enfriarte y dale tiempo a Dios para que te dirija.
* Mira. Mira bien lo que está ocurriendo. Quizá veas que la otra persona tiene las cosas controladas, tan sólo se está moviendo un poco lento. O quizá veas que la otra persona está esperando a que un obstáculo se aparte de su camino para poder actuar. O quizá veas que falta algo o alguien importante para la tarea. O quizá veas la mano de Dios obrando en medio de la situación. La paciencia nos permite ver lo que Dios está haciendo.
* Escucha. Escuchar es un arte perdido. Cuando escuchamos, podemos descubrir lo que está ocurriendo en la vida de la otra persona. Cuando escuchamos, podemos aprender cómo podemos ayudarles en vez de hacer que sus vidas sean más difíciles. Cuando escuchamos, Dios puede guiarnos y dirigirnos.

La paciencia es una virtud cristiana, producto de la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. El primer fruto del Espíritu es el amor. Primera de Corintios 13 nos dice que el amor es paciente. Así que la paciencia es un acto de amor. Podemos aprender a ser pacientes cuando ponemos nuestra confianza en Dios porque Dios siempre cumple su promesa. Podemos practicar la paciencia en nuestra vida cuando aprendemos a no jurar por las cosas pequeñas y nos damos cuenta de que todo es en realidad algo pequeño. Y finalmente podemos aprender a ser pacientes cuando ofrecemos la paciencia hoy que queremos recibir nosotros mañana.

La paciencia es una virtud que tenemos que aprender y poner en práctica. Hace un año, este pasado 1 de enero estaba comenzando a pensar seriamente en jubilarme de Peace al final de este año e ir a Intentional Interim Ministry. Aunque habíamos experimentado algo de crecimiento en 2013, Peace se había mantenido igual durante los cinco años anteriores. Sentía que había perdido mi eficacia como pastor de esta iglesia. No veía lo que Dios estaba haciendo, trabajando entre bambalinas.

¡Pero todo eso cambió el año pasado! Pensé en algunas de las cosas en las que Dios estaba haciendo, cosas que habían ocurrido desde el 1 de enero de 2014. Ninguna de estas cosas estaban en nuestros radares entonces.

* La serie Creer.
* El edificio anexo.
* La llegada a Peace del centro de día para adultos The Oaks.
* El centro de preescolar The Dexter Coop viniendo a Peace.
* El programa de apoyo HART para los servicios de emergencia

Todas estas cosas son parte de nuestro ministerio o están en proceso de serlo ahora mismo. Supongo que eso significa que mi jubilación se ha demorado por un tiempo. International Interim Ministry tendrá que esperar a menos que Dios tenga una idea distinta. Así que por favor, sean pacientes conmigo y yo intentaré ser paciente con ustedes. Dios aún no ha terminado con nosotros. Amén.